

En el colegio de la Unión Medical de Peking se aprende muchas cosas además de la medicina—por ejemplo literatura inglesa—y parece enseñarlas bien. Son necesarias para formar médicos y cirujanos que puedan alcanzar el nivel europeo, porque un seguro conocimiento de algunas lenguas europeas es de necesidad para la medicina y para otras formas del saber europeo. Y una perfecta instrucción en la medicina científica, es, sin duda alguna, de inmensa importancia en China, donde no hay aplicación de la ciencia sanitaria, y donde toda clase de epidemias es frecuente. La viruela y las calenturas estaban haciendo estragos, y las últimas a lo menos eran tomadas como la cosa más natural. En las aldeas, la mayor parte de los niños que se ven, parecen más o menos enfermos. La imperiosa necesidad de una educación médica es cuestión obvia para las personas inteligentes.

#### La Universidad de Peking

LA llamada Universidad de Peking es un ejemplo de lo que China tiene que soportar en cuanto a extra-territorialidad. El gobierno chino (según me contaron) había establecido una universidad en Peking, bajo el nombre de Universidad de Peking, con un equipo y un cuerpo de profesores completo. Pero los misioneros metodistas decidieron dar el nombre de «Universidad de Peking», a sus escuelas, y así la universidad ya existente tuvo que cambiar su nombre por el de «Universidad del Gobierno». El caso es exactamente, como si una congregación de chinos anticuados se hubiese establecido en Londres con el fin de enseñar las doctrinas de Confucio, y obligado a la Universidad de Londres a dejarles su nombre. Sin embargo, no quiero agitar el asunto de extra-territorialidad, tanto más cuanto que no pienso pueda abandonarse ahora, a pesar de los abusos a que da lugar algunas veces.

Los estudiantes que han regresado (esto es, estudiantes que han estado en universidades extranjeras), forman un grupo definitivo en China. Existe en Peking un club de tales estudiantes, un lugar encantador. Se acostumbra, entre los europeos, hablar mal de estos estudiantes, pero las razones no son justas. Hay de cuando en vez disgustos entre secciones diferentes; en particular los que han estado sólo en el Japón no son mirados enteramente como iguales a aquellos que han ido a Europa o a Norte América.

#### La marca Americana

MI impresión fué que Norte América pone en el estudiante una marca más definitiva que ningún otro país; por

cierto que los que regresan de Inglaterra están menos inglesados, que americanizados aquellos que vuelven de los Estados Unidos. Para el chino que desea ser moderno y estar al día, los rascacielos y los atropellamientos son románticos, porque en su patria no existe el parecido. Las tradiciones muy antiguas que los europeos conservadores estiman, no valen un comino comparadas con las de China (en donde abundan descendientes auténticos de Confucio); así pues, es inútil probar ese medio de impresionar al chino. Uno se acuerda de la conversación en «Eothen» entre el terrateniente inglés y el Pasha, en la cual el Pasha lo la Inglaterra, en el estribillo: «Buzz, buzz, todo por vapor; whir, whir, todo en ruedas»; en tanto que el inglés mantiene en: «diga al Pasha que el labrador inglés es todavía, gracias a Dios, el labrador inglés».

Aun cuando la labor educativa de los americanos en China es en conjunto admirable, nada dirigido por extranjeros puede satisfacer adecuadamente a las necesidades del país. El chino tiene una civilización y un temperamento nacional, superior en muchos aspectos a aquellos del hombre blanco. Unos cuantos europeos han descubierto últimamente esto, pero los norteamericanos no. Se mantienen siempre misioneros—no del cristianismo, que es lo que ellos piensan a menudo predicar,—pero que no es sino americanismo. ¿Qué es americanismo? «Vida limpia, pensamiento limpio y entusiasmo», pienso contestaría un americano. Tal cosa significa en la práctica la sustitución del arte con el aseo, de lo bello con lo limpio, de la filosofía con el moralizar, de las concubinas con las prostitutas (lo cual es más fácil de disimular), y un aire general de estar terriblemente ocupado ante el farniente de la China tradicional. Voltaire—aquel cínico viejo y cruel—dijo que los verdaderos fines de la vida son «amar y pensar». Ambos son comunes en China, pero ninguno es compatible con «el entusiasmo». Por lo tanto, la influencia americana tiende inevitablemente a eliminar uno y otro. Si prevalece, sin duda que salvaría, por medio de la higiene, la vida de muchos chinos, pero al mismo tiempo no los haría dignos de ser salvados. Por esto no puede ser considerada como satisfactoria del todo.

Los mejores educadores chinos lo comprenden y han establecido escuelas y universidades, que son modernas, pero bajo una dirección china. En éstas, una parte de los maestros es europea o americana, pero el espíritu de enseñanza no es aquel del Y. M. C. A. No se puede dejar de sentir que la educación controlada por los blancos no es desinteresada; parece siempre

encargada de producir los instrumentos convenientes para facilitar la penetración capitalista en China, por medio de los manufactureros y comerciantes de la nación interesada. Las escuelas y universidades chinas modernas son singularmente diferentes: no son planteles de fanático nacionalismo, como serían en cualquier otro país, sino instituciones donde se enseña al estudiante a pensar libremente y sus pensamientos son juzgados por su inteligencia, no por su utilidad a los explotadores.

#### Deseo de ciencia Occidental

El resultado, entre los jóvenes mejor dotados, es un hermoso y efectivo desinterés intelectual. Las discusiones que acostumbraba en mi seminario (de estudiantes pertenecientes a la Universidad del Gobierno de Peking) no habrían sobrepasado en otra parte en agudeza, candor e intrepidez. Tuve la misma impresión en la Sociedad Científica de Nanking y en todas las instituciones similares que encontré al paso. Hay entre los jóvenes un anhelo de adquirir ciencia occidental al mismo tiempo que un vívido deseo de darse cuenta de los vicios occidentales. Quieren ser científicos, pero no mecánicos; industriales, pero no capitalistas. Para un espíritu reflexivo, son socialistas, como lo son la mayor parte entre los mejores de sus profesores chinos. Respetan el saber europeo, pero tranquilamente hacen a un lado su arrogancia. Por ahora las instituciones modernas genuinamente chinas, tal como la Universidad del Gobierno de Peking, dejan mucho que desear desde el punto de vista de la instrucción; no hay bibliotecas adecuadas, la enseñanza del inglés no es del todo suficiente y no hay bastante disciplina mental. Pero estas son faltas de la juventud y no tienen importancia si se comparan con la actitud profundamente humana para la vida que hay en los estudiantes. La mayor parte de las deficiencias puede ser achacada a la falta de fondos, porque el Gobierno—amado por las Potencias debido a su debilidad—tiene que compartir sus caudales con los jefes militares, que guerrear unos contra otros y saquean el país, lo mismo que en Europa—porque China debe ser comparada con Europa y no con uno de los pequeños estados en que desgraciadamente está dividida Europa.

Mientras yo estaba en Peking, el poder docente se declaró en huelga, no para que se les remunerara mejor sino para que se les pagara, pues su salario, no les había sido pagado en muchos meses. Una diputación acompañada por unos cuantos estudiantes, se dirigió al Gobierno, pero fué rechazada por los soldados y la policía quienes dieron palo a los miembros de ella, tan